

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—Núm. 28

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Octubre de 1897.



S. S. LEON XIII



SUMARIO

GRABADOS: S. S. León XIII.—Agustina Zaragoza.—Ejército de Cuba: La escuadra del batallón de Guipúzcoa acampada en las lomas del Grillo.—El coronel D. Francisco Aguilera en el campamento de las lomas del Grillo.—Macero del Ayuntamiento de Zaragoza (cuadro de Gastón de Gotar).—Zaragoza: Paseo de Santa Engracia.—Bellas Artes: La carga de Treviño (cuadro de D. Víctor Morelli).—Ejército de Cuba: Oficialidad del batallón de Almansa.—Señores oficiales de la guerra que, al mando de D. Diego Elías, operan en las lomas del Grillo.—Fachada principal del nuevo Ministerio de Fomento.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: de D. Francisco de Quevedo: Soneto.—S. S. León XIII. Agustina Zaragoza, por D. Adrián Carreras.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—Zaragoza, por D. Daniel Collado.—D. Luis Vidart, por D. Francisco Barado.—La carga de Treviño, por D. Víctor Morelli.—Habladurías, por don Eduardo de Palacio.—La ópera italiana en el teatro Moderno, por el *Lazarillo Viscardi*.—El palacio de Fomento, por don E. Contreras y Camargo.—Teatros, por *Re-la-mi-do*.—Retazo: La polea, por D. José Rodao.—Los grabados.—Trio de sílabas, por D. M. Morzal.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

¡Con cuánta razón se dice que no hay hombre necesario en el mundo!

Creían las gentes que al faltar el Sr. Cánovas, hombre verdaderamente eminente en muchos ramos del saber humano, y, por la generalidad de sus conocimientos, uno de los pocos sabios *que en el mundo han sido*, no sería fácilmente sustituido, como si España contara con un solo hombre y, desaparecido éste, hubiera de verse abandonada la nave del Estado á los peligros del proceloso mar que ahora surca.

Nada de esto ha sucedido. Si nuestros hombres políticos, en general, siempre dispuestos, aun en medio de las mayores desdichas de la Patria, á tirarse los trastos á la cabeza, nada ó muy poco han hecho para salvar la grave situación presente, la sabiduría de la Corona, en cambio, ha suplido por todos, haciendo por propia iniciativa lo que ellos han debido hacer.

Imponíase, por la fuerza misma de las circunstancias, un cambio de situación política. Pedía la opinión con insistencia la entrada en el poder del partido liberal, y el cambio se ha verificado y un nuevo ministerio, presidido por el Sr. Sagasta, ha sido llamado á los consejos de la Corona.

Pero no es esto todo. Uno de los errores de que la Historia ha de exigir estrecha cuenta al Sr. Cánovas, juzgado como estadista, consistía en su soberbio exclusivismo. El partido conservador sólo por él existía. Él, en el poder, podía decir con perfecta verdad, aún mejor que Luis XIV, de Francia: "El Estado soy yo, y en la oposición yo soy el partido." De aquí la descomposición de los conservadores fieles á la memoria de su último jefe, quien, al llevarse á la tumba el secreto de su política, los ha dejado sin un plan fijo, sin una marcha segura, sin norte y sin guía para luchar, con dificultades en el interior y peligros en el exterior, como jamás se han presentado quizá ante ningún Gobierno.

Y la Corona también, en sus consultas para resolver la última crisis, con alguna estudiada y justificada preterición y la llamada del Sr. Silvela, jefe de la *Unión conservadora*, ha resuelto ó facilitado, al menos, la resolución del problema. Existe, pues, un nuevo partido conservador y un

jefe de él que con mano firme recoja y reorganice la herencia política del Sr. Cánovas.

¡Saludémosle como una esperanza de la Patria! Saludemos también al nuevo Gobierno liberal, que con su ilustre jefe el Sr. Sagasta es el llamado á salvar á España de su actual difícil situación.

Ha dicho un periódico francés, *Le Journal des Debats*, reflejando quizá una opinión muy generalizada de la diplomacia europea, que mientras se trate con las kabilas marroquíes por conducto de España, nada se obtendrá de ellas. ¿Y no es verdad que el periódico francés tiene razón?

El hecho es que los rifeños no nos quieren ni nos respetan, porque no hemos sabido hacernos querer ni respetar de ellos. Gente acostumbrada á no ceder más que á la fuerza, ni á reconocer más autoridad que la basada en ella, riense de nuestra indecisión y timidez en todos los asuntos, sintiéndose inclinados á menospreciarnos al ver reproducidas en nosotros muchas de sus miserias, mal disfrazadas por la hipocresía del hombre civilizado. Ellos muestran las suyas abiertamente, defiéndenlas con las armas en la mano y contemplan con soberano desprecio los esfuerzos, siempre tardíos, que á veces intentamos hacer para convencerles de una superioridad que jamás ven confirmada por los hechos.

Otro sentimiento muy diverso le inspiran los ingleses, alemanes é italianos y, sobre todo, los franceses, cuyos ejércitos conocen muy de cerca por haberlos visto en Argelia imponerse fácilmente al Sultán ó á ellos mismos sin contemplación alguna, como ha sucedido más de una vez á los Beni-Snasan y bien recientemente á las kabilas de los alrededores de Uada.

El triste espectáculo que ofrecen Chafarinas y Melilla sin las defensas necesarias y dominadas por el cabo del Agua, Alhucemas, dominada á su vez por el Morro y el no menos triste de las continuas piraterías en la costa del Rif, de las cuales, por permitir las, somos ante Europa *los únicos responsables*, debiera hacernos pensar en la necesidad de que cesen para siempre tales vergüenzas, que lo son, en efecto, para el prestigio de nuestra bandera.

Aquí que tanto se gasta inútilmente, ¿tan difícil sería sostener un cañonero en cada una de nuestras posesiones del Norte de Africa, que cruzando aquellas costas impidiese esos actos de piratería que nos deshonran ante las naciones civilizadas?

No hagamos bueno el dicho de Alejandro Dumas de que "el Africa empieza en los Pirineos."

Inútil es decir que la primera atención de nuestro Gobierno ha de ser la de acabar las guerras de Cuba y Filipinas; pero éste y todos deben atender á los peligros que en un porvenir, más ó menos lejano, amenazan á las segundas de las citadas islas. No hay para qué recordar que el peligro está en el creciente poderío del floreciente Imperio japonés.

Es curioso, y no deja de interesarnos, algo de lo que á este propósito dice la *Revue des Deux Mondes*:

"Los japoneses tratan de atraerse á los chinos. Su conducta durante la última guerra lo justifica. Atribúyense el papel de civilizadores y representantes del progreso en el extremo Oriente, creyendo firmemente que tienen el derecho y el deber de civilizar, aun por la fuerza, la barbarie china. Ya declaraban, durante las operaciones de su

campana en Corea, que no pretendían, ni mucho menos, la destrucción de su adversario, sino que, convirtiéndolo en aliado, reorganizarían su Ejército y su Marina, darían gran impulso á su industria y á su comercio, poniendo á aquel pueblo, hoy estacionario, en condiciones de luchar contra la intrusión europea. Prometían cerrar sus puertos y sus ríos á la invasión de las mercancías extranjeras, convirtiéndose de tal modo, en lo militar, en lo político y en lo económico, en cabeza del inmenso Imperio chino."

¿Y no es cierto que la posibilidad de la hegemonía japonesa en la raza amarilla es asunto que da mucho en qué pensar?

Medítenlo seriamente nuestros gobernantes. El porvenir colonial de España está en las aún no explotadas islas Filipinas. No sólo urge dominar allí la insurrección á toda costa, sino que precisa *poseerlas* real y efectivamente para bien y grandeza de la Patria.

¡El *argenteum*! ¡Nombre mágico, sonoro y significativo! ¡Ahí es nada! ¡Toda la plata convertida en oro, merced á las manipulaciones de un sabio inventor yankee!

Y el hecho es que la cosa parece cierta. Por medio de un sencillo procedimiento, si la plata no se convierte en oro, se cambia al menos en un metal de gran valor y que se parece como un huevo á otro huevo al oro verdadero.

¡Gran negocio para nuestros hacendistas, que en un dos por tres pueden convertir en próspero el precario estado de nuestra Hacienda!

¿Por qué habrá hecho dimisión el Sr. Navarro Reverter?

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

SONETO

Enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal.

Quitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro,
Puedes moler en púrpura de Tiro
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas; yo te considero,
Cuando el hombre interior que vives, miro,
Esclavo de las ansias y el suspiro
Y de tus propias culpas prisionero.
Al asiento del alma suba el oro,
No al sepulcro del oro l'alma baje,
Ni le compita á Dios su precio el todo:
Descifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del cielo este lenguaje)
Al pobre mucho y al avaro todo.

SU SANTIDAD LEÓN XIII

Una vez más ha demostrado el hombre insigne que rige los destinos del orbe católico en cuánto tiene y considera á nuestra nación.

El conflicto surgido con motivo de la llamada cuestión del Lluch, que, como saben nuestros lectores, dió lugar á que fuera excomulgado un ministro por el señor obispo de Mallorca, fué sometido al fallo de Su Santidad.

Pues bien, parece ser que León XIII, esa gran figura de la Iglesia, que irá acrecentándose á medida que el tiempo transcurra y que ocupará en la Historia lugar preeminente, ha resuelto el conflicto en la forma que de su alta sabiduría debía esperarse.

Declara relevado de la excomuni6n fulminada por el se6or obispo al ministro de Hacienda, eximiéndole de toda censura can6nica.

Pero, deseoso de que el imperio de la ley sea respetado y la justicia se incline del lado de la raz6n, Su Santidad ha establecido que el expediente relativo á los bienes del Lluch se retrotraiga á sus comienzos para que sea tramitado como corresponde.

Grande ha sido el servicio prestado por Su Santidad á Espa6a, pues es sabido cu6n enojosos y aun graves son siempre los conflictos que surgen entre la Iglesia y el Estado.

El que entre nosotros ha estado á punto de estallar revestía caracteres m6s alarmantes, pues venía á aumentar la serie de contratiempos y desdichas que por desgracia nos abruman.

Una vez m6s tiene Espa6a ocasi6n de demostrar su gratitud al Santo Padre, en quien resplandecen cuantos atributos deben adornar al hombre que, como representante de Dios en la tierra, desempe6a la misi6n altísima de velar por los intereses de la justicia y de la paz.

En la primera plana de este n6mero ofrecemos á nuestros lectores un hermoso grabado que representa á Su Santidad.

AGUSTINA ZARAGOZA

Vamos á hablar de Agustina Zaragoza, no porque ella sea la 6nica heroína de un pueblo de gigantes, sino porque, habiéndole ofrecido la Providencia ocasi6n de ilustrar los hechos de su vida con un episodio á que da extraordinario brillo la gloria de los combates, ella, la personificaci6n de aquellos millones de valerosas madres, esposas é hijas de los defensores de Zaragoza, heroicas mujeres de quienes la Historia s6lo perpetúa los nombres de la invicta defensora de la batería del Portillo, la noble condesa de Bureta y Casta Alvarez, capitanas y directoras de aquel sublime movimiento patri6tico, y Manuela Sancho, la varonil muchacha, rayana apenas en los veinticuatro a6os, á quien se vi6 entre las ruinas de San Jos6, durante el segundo sitio, batirse fusil en mano con la bravura de un soldado.

Aquellas santas y nobles mujeres que desgarraban sus basqui6as para proporcionar tacos para las armas de fuego, que llevaban v6veres á los combatientes, que animaban á los que se batían, auxiliaban á los heridos, consolaban á los que morían, dejaron muy atr6s á los cl6sicos ejemplos que la Historia antigua ofrecía en la madre de los Gracos y en las mujeres de Esparta. Éstas enviaban á esposos é hijos á morir por la patria, aquéllas sabían morir con ellos.

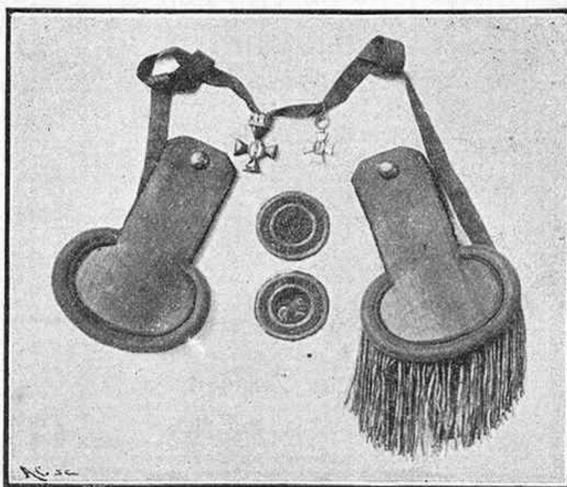
Qui6n sabe si Agustina Zaragoza, la ni6a de veinte a6os, la gentil morena de alma intrépida, hubiera sabido nunca la fortaleza que atesoraba en su pecho, si el amor, en uno de sus m6s trágicos accidentes, no la hubiera impulsado á llevar á cabo aquel singular arranque de sublime arrojo. Amaba á un sargento de Artillería, á quien

debía unir su suerte en breve, que era jefe de pieza en la batería del Portillo, y al que acostumbraba llevar la comida durante los primeros días del primer sitio.

Habían transcurrido varios despu6s de la espantosa voladura del polvorín, que produjo la ocupaci6n por los franceses de Monte Torrero é iban transcurridos dos de furioso bombardeo, cuando el enemigo, fiando en la consternaci6n que debía reinar en la ciudad, dispuso un ataque general para la ma6ana del día 1.º de Julio de 1808.

El objetivo del ataque eran la Aljafería y las puertas de Sancho y del Portillo, sobre cuyos puntos concentraban los franceses todos los fuegos de sus poderosas baterías.

A las diez de la ma6ana puede decirse que la batería del Portillo casi no existía; el día fu6 cruel y sangriento; muerta ó herida la mayor parte de la fuerza que le defendía, por tres veces fu6 reforzada por nuevos defensores á quienes en breve



Jinetas y medallas de Agustina Zaragoza.

cabía igual suerte, y el horrendo combate tuvo fin solamente cuando las tinieblas de la noche vinieron á cortarlo.

Apenas los primeros resplandores del amanecer del día 2º iluminaron de nuevo aquel teatro de tan soberbia valentía, los ca6ones franceses reanudaron su mortífero fuego contra el castillo de la Aljafería y las dos puertas citadas, y una hora despu6s emprendían el ataque de los tres puntos á la vez, si bien el verdadero objeto era encubrir el asalto del Portillo.

La artillería enemiga, ca6oneando incesantemente este punto, había logrado abrir brecha, y sobre la plataforma del desnudo baluarte veíanse en confuso mont6n m6s de cincuenta cadáveres de artilleros; ya no había quien se atreviera á manejar una sola de las abandonadas piezas; los pocos defensores sobrevivientes se habían replegado en los edificios inmediatos para hacerse en ellos fuertes, en la imposibilidad de mantenerse en la desmantelada batería.

En aquella lúgubre soledad que ponía espanto en el coraz6n mejor templado, entre aquella sangrienta exposici6n de restos humanos despedazados por las balas rasas y los cascacos de granada, una mujer sentada en el suelo, teniendo en su regazo la cabeza de un muerto, lloraba silenciosamente la p6rdida de su amor.

Silenciosas y mudas las piezas defensoras, comprendieron los franceses que el baluarte estaba abandonado, y entre el fuego que avivaron contra los fuertes inmediatos, entre el estruendo y el vocerío de los asaltantes y los defensores del cas-

tillo y de la puerta de Sancho, que se denostaban mutuamente para enardecerse y encarnizarse, una fuerte columna francesa avanzaba sigilosamente encubierta por el denso velo de la humedad de la pólvora á apoderarse del Portillo y penetrar en la ciudad.

Aquella mujer desesperada, que volvía hacia sí los vidriosos ojos del cadáver como si buscara en ellos el recuerdo de aquellas apasionadas miradas que siempre fueron su encanto, siente el sordo rumor de numerosas pisadas que hacen rodar los mal seguros cantos de la muralla derruida, el choque de las armas agitadas por la marcha, las voces veladas de los jefes que animan al asalto á sus gentes, y de repente, en vez de sentir el natural impulso de huir de un peligro en el que juega su vida sin esperanza de salvaci6n, se yergue r6pidamente presa de la m6s sublime exaltaci6n, recoge una mecha humeante que yace abandonada entre lagos de sangre, y aproximándola con actitud arrogante y briosa á una pieza de á 24, la descarga sobre las tropas francesas que se aproximaban, y tras de aquélla vuela á otra y despu6s á otra, disparándolas sucesivamente.

Ante aquel grandioso espectáculo, los defensores de la batería, que se habían refugiado en las casas inmediatas, acuden excitados por tan hermoso ejemplo, y á sus v6tores y á sus gritos de entusiasta júbilo acude el mismo Palafox, aquel héroe de leyenda, y queda absorto de admiraci6n, tal que en un escrito de su pu6o y letra que publica el general Arteché, decía:

“Yo fuí testigo de aquella escena en el momento en que llegaba á la batería, que estaba cubierta con los cadáveres de m6s de 80 artilleros tendidos por el suelo, presentando el cuadro m6s desgarrador.

„La joven brillaba entonces con todo su esplendor envuelta en humo y me salud6 con una desenvoltura igual á su intrepidez. En el instante en que terminó el combate arranqué las jinetas del sargento muerto y las coloqué sobre los hombros de la amazona, que continu6 peleando despu6s en varias acciones, siempre exaltada y siempre guerrera.”

Así se expresa el bravo defensor de Zaragoza, y nosotros a6adiremos que desde aquel día, cual si hubiera hecho juramento de eterno odio á los que le arrebataron las ilusiones de su vida y de su juventud, no hubo hecho de armas en ambos sitios en que no tomara parte la ilustre heroína que era siempre la primera en presentarse á poner en riesgo su existencia, electrizando con su ejemplo el espírиту de los combatientes.

Despu6s del segundo sitio, la sublime heroína cay6 prisionera en poder de los franceses y de aquel nuevo episodio conservaba en su cuerpo las cicatrices de dos heridas de bayoneta que la infirieron los soldados enemigos, y personas de su familia oyéronla varias veces referir, cuando en su ancianidad evocaba los recuerdos del pasado, el relato de c6mo en aquel entonces salv6nla la vida dos oficiales que evitaron acabase de matar la aquella brutal soldadesca.

En Noviembre de 1810, gozando de la categoría de subteniente de Infantería que le había sido concedida como recompensa de sus servicios por la Junta Central Suprema de Sevilla, presentábase al general Lili y Diáquez, comandante general del cant6n de Tortosa, suplicándole la permitiese tomar parte en la defensa de aquella plaza. Accediendo á su súplica se la destin6 á una batería, en la que pele6 siempre serena y siempre brava has-

ta la rendición, haciéndose digna á que en la certificación de esos hechos, expedida por el citado general, se escribieran estas palabras en homenaje justísimo á su mérito: "Correspondiendo con su serenidad y valor á la ventajosa opinión que había adquirido en los dos sitios de Zaragoza."

Ella, la varonil mujer, no se vió satisfecha hasta que vió á los franceses vencidos, maltrechos, humillados, pasar la frontera, pues se halló y tomó parte en la memorable batalla de Vitoria, y de su comportamiento da cuenta el general Morillo diciendo: "que hizo prodigios de valor, justificando de este modo nada común el concepto universal que tenía adquirido y tanto la honraba."

Terminada la guerra de la Independencia, el héroe se eclipsa y surge la mujer modesta y profundamente religiosa, la esposa y madre modelo, que procuraba apartar de su memoria sus triunfos y sus glorias, que parecían pesar sobre su corazón como un recuerdo triste, como una congojosa pesadilla de sueños de sangre y de horror.

Así vivió hasta edad muy avanzada, empleando todos los instantes de su existencia en la adoración de dos santuarios: la Iglesia, la casa de Dios, y el hogar doméstico, la casa de su esposo é hija; solamente en una ocasión, allá por los años de cincuenta y tantos, un suceso inesp-



Agustina Zaragoza.

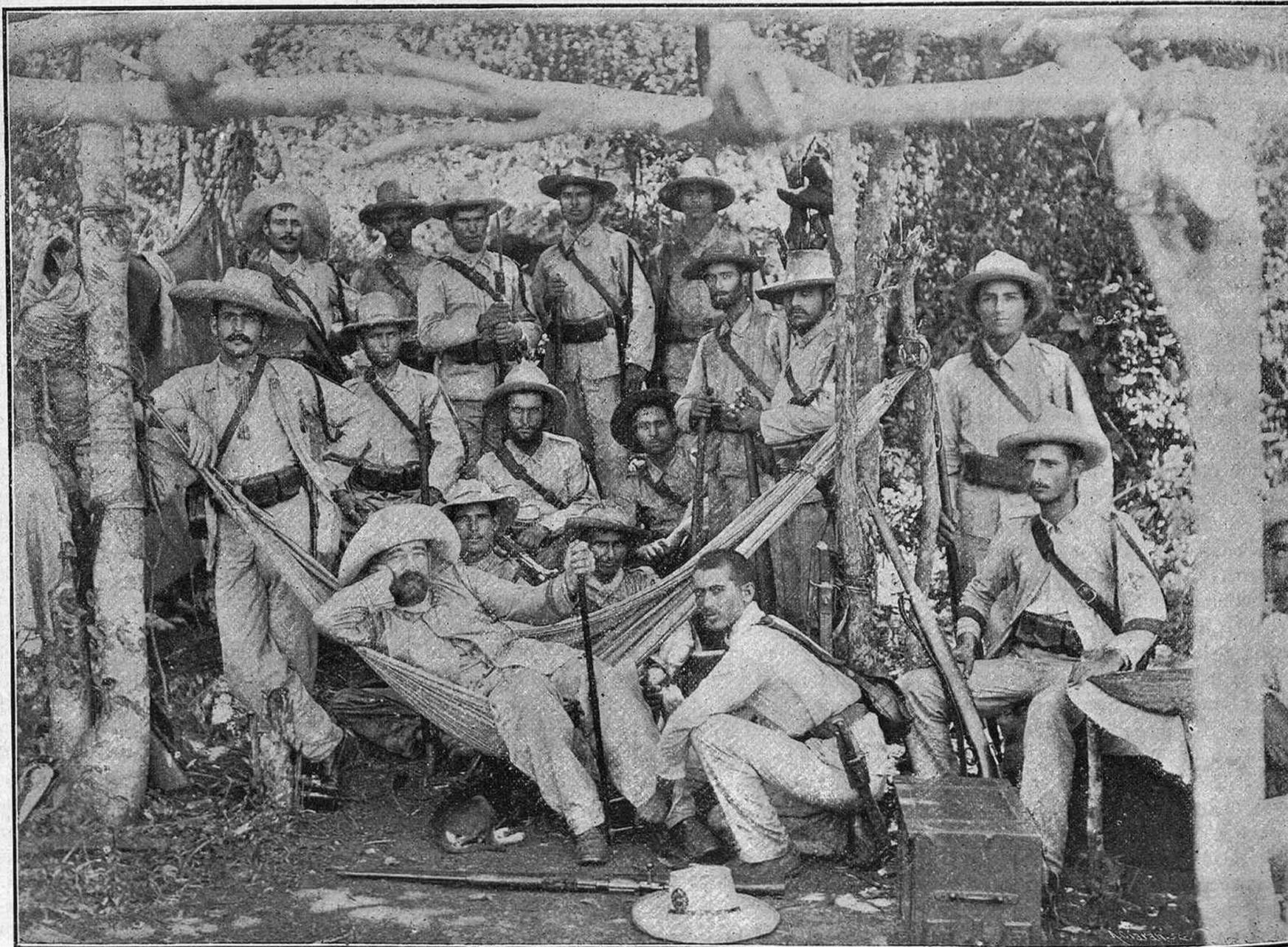
rado volvió á evocar en su alma el reflejo de sus hazañas pasadas.

Residía entonces en la plaza de Ceuta, donde después tuvo lugar su muerte; tenía á la sazón alrededor de setenta años, y su domicilio era frecuentado por las noches por algunas señoras de jefes y oficiales de la guarnición, que iban á acompañarla en las veladas, cuando una noche la noticia de haberse sublevado el presidio las puso á todas en alarma.

El espanto cundía y todas aquellas infelices mujeres corrían de un lado á otro locas de terror, sin saber qué partido tomar, cuando aquella noble anciana, sintiendo dentro de sí levantarse otra vez la figura de Agustina Zaragoza, impone silencio, hace que renazca la confianza, obliga á armarse á todos los asistentes de aquellas familias y adopta disposiciones para la defensa con el mismo brío de su juventud.

Aquella fué una falsa alarma, y por primera vez en su vida sus arranques de valor dieron en vago; después, después volvió á ser la mujer santa y bondadosa pidiendo á Dios constantemente la perdona-se cual si fuera un crimen aquel exaltado patriotismo, aquel valor sin ejemplo, que tan alto pusiera su nombre, que es hoy el justo orgullo de Aragón é inmarcesible gloria de España.

ADRIÁN CARRERAS.



EJÉRCITO DE CUBA.—La escuadra del batallón de Guipúzcoa acampada en las lomas del Grillo.



LA POLÍTICA

LA Corona, en su alta sabiduría, ha llamado al poder al partido liberal. El total cambio de política obedece al deseo de implantar en Cuba un régimen, tanto militar como político, distinto en un todo al que se había seguido hasta aquí.

Claro está que los patrocinadores del nuevo sistema, confían en que éste ha de simplificar de tal modo el problema, que su solución no ha de hacerse esperar mucho tiempo.

Nosotros, que aunque totalmente ajenos á la política hemos estado siempre al lado de los grandes principios y acatado las resoluciones del trono, seguiremos observando la misma conducta, porque confiamos en que la situación liberal ha de abrir nuevos horizontes, dando á la Península y á Cuba una paz honrosa.

Las condiciones en que ésta pueda alcanzarse no hemos de discutirlas ahora, pero sí diremos que, admiradores entusiastas de nuestro Ejército, para el que toda alabanza nos ha parecido siempre mezquina, hemos creído y seguimos creyendo que en la solución del problema debe considerársele como factor principal.

Ni por reaccionarios, ni por sistemáticos, hemos rechazado alguna vez el auxilio que á nuestras armas pudieran prestar la diplomacia y la política, pues persuadidos estábamos de que, dada la índole de la contienda, ambas acciones eran necesarias.

Pero hemos combatido y combatiendo seguiremos con la mayor energía cualquier medio que para obtener la paz pueda emplearse, con mengua del prestigio indiscutible de nuestras armas.

No quiere decir esto que dudemos del amor que al Ejército profesan los nuevos gobernantes; no pueden significar nuestras palabras que desconfiemos de que ante todo y sobre todo procurarán dejar al Ejército en el preeminente lugar que le corresponde.

Tememos, sin embargo, que extrañas ingerencias desvirtúen la labor del partido liberal, y que no se tenga tan en cuenta como debieran el heroísmo, la abnegación y el desinterés que ha derrochado y derrochando sigue en los campos de Cuba nuestro aguerrido Ejército.

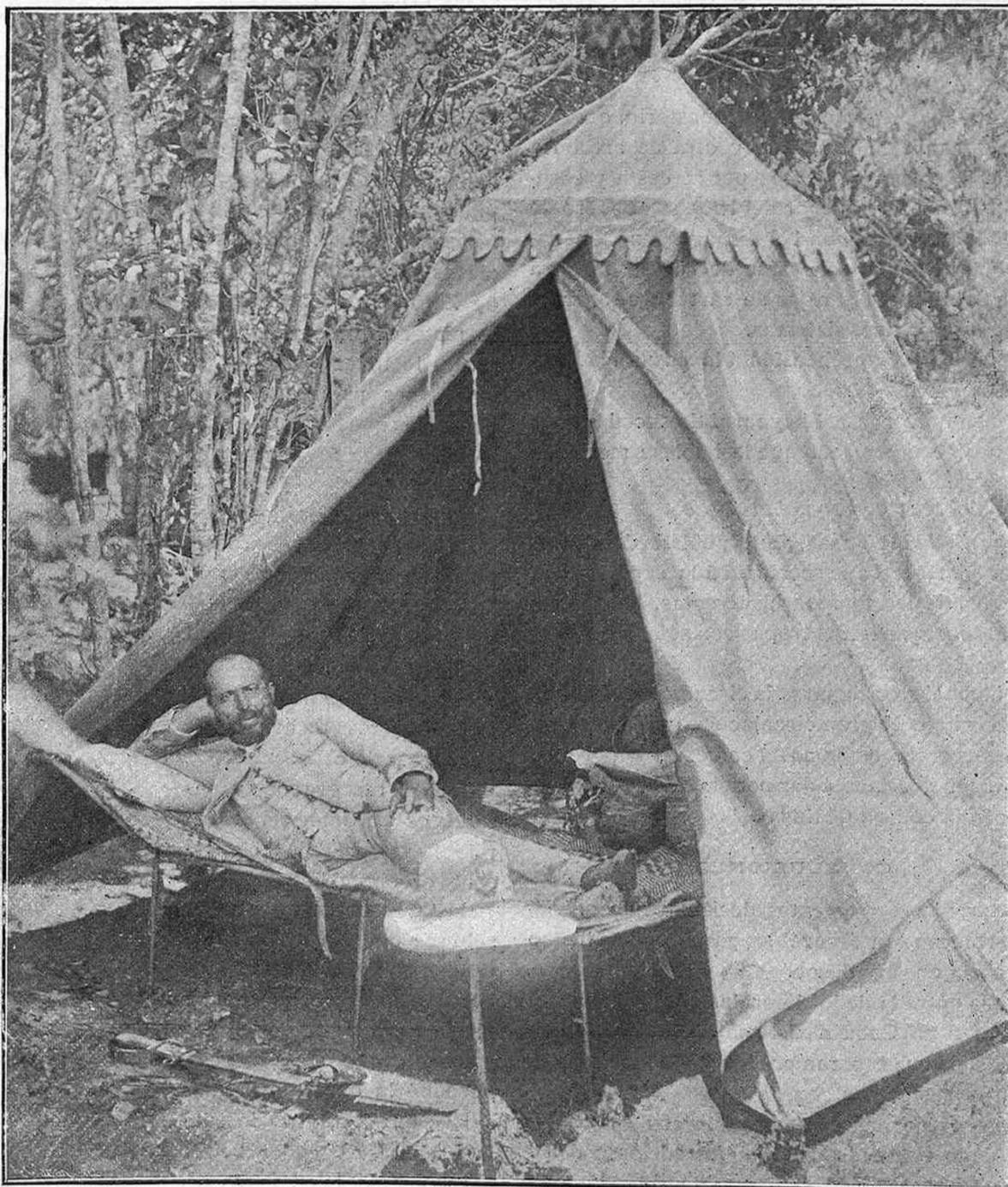
Muchas veces lo hemos dicho: para los cubanos leales y para todos los que por despecho ó mal consejo renegaron de España todas cuantas concesiones sean compatibles con nuestra dignidad; pero para

los mercenarios y traidores el castigo más severo. Así creemos que han de entenderlo y han de practicarlo los nuevos gobernantes, único medio de que la paz que se obtenga satisfaga por completo el patriotismo español.

Esto sentado, digamos algo acerca de la conducta que en los actuales momentos deben observar todos los partidos españoles.

No es para nadie un secreto que las luchas intestinas de la política peninsular, repercutiendo en los partidos antillanos, prepararon y robustecieron el actual movimiento separatista, fomentado á la vez por la codicia norteamericana. Ahora bien, debe tenerse muy en cuenta que el partido liberal ha venido al poder para llevar á cabo una misión principalísima: la de pacificar la isla de Cuba.

¿Podrá conseguirlo con su exclusivo esfuerzo?



EJÉRCITO DE CUBA.—El coronel D. Francisco Aguilera, en el campamento de las lomas del Grillo (Habana.)

Pudiera y aun debiera afirmarse que no.

Para terminar la guerra, para hacer la paz, la paz honrosa que todos deseamos, necesita el concurso de todos los partidos y si éstos no le auxilian y robustecen, se verá imposibilitado de cumplir tan transcendental misión.

Acállense, pues, las pasiones, cesen las rencillas y colóquense todos, absolutamente todos, á la altura de este pueblo que, sin exhalar una queja ni formular una protesta, ha sacrificado su sangre y su oro en aras de su honor.

Tiempo es ya de que la España neutral tenga que agradecer algo á sus políticos.

LA CAMPAÑA

Como prueba fehaciente é indiscutible de que la insurrección va perdiendo por completo su fuerza moral, basta fijarse en el gran número de presentaciones que actualmente se están verificando.

Conviene anotar que muchas de éstas se llevan á cabo después que los insurrectos han dado muerte á los cabecillas que trataban de hacerlos permanecer en las filas.

Estos efectos, cuya causa no puede ser otra que la acción de nuestras armas, demuestran que los rebeldes no confían en el triunfo de sus ideales, aunque supongan otra cosa los que en Cuba y fuera de Cuba simpatizan con la rebeldía ó medran á su sombra.

Existen, además, algunos datos para suponer que en muchos territorios de la isla nuestras tropas cuentan hoy con confidentes, como lo demuestra la importante aprehensión de armas y municiones de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores.

El capitán de Artillería Sr. Monasterio, que con una compañía de Wad-Rás y otra de artillería practicaba reconocimientos por la costa y enseada de Corrientes (Pinar del Río), se apoderó de un cañón Hotchkis, con 190 disparos, una limonera, cuatro bastes, seis cajas de cartuchos para cañón Zalmiski y 820 cajas de cartuchos Remington, Mauser y otros sistemas.

¿Se debió esta aprehensión á la casualidad exclusivamente?

No negamos que así haya podido suceder, mas nada tendría de extraño que la hubiese motivado alguna confidencia.

Victoria de las Tunas, aquel poblado del departamento oriental que se rindió á la superioridad numérica de las fuerzas insurrectas, ha sido recuperado por nuestras tropas con sólo ligeros tiroteos.

Es digna de consignarse la circunstancia de que los periódicos de gran circulación, que dedicaron columnas y más columnas á comentar la pérdida, sólo hayan dedicado á dar noticia de la recuperación media docena de líneas.

CONCLUSIONES

Se aproximan momentos decisivos que quisiéramos fueran tan favorables para España como los anhela nuestro deseo.

Con la entrada de los liberales en el poder va á cambiarse en Cuba el sistema de guerra, y son muchos los que esperan produzca el cambio satisfactorios resultados.

Nosotros no nos conformamos con esto solo, pues dado el estado de descomposición y decadencia en que hoy se encuentra la rebeldía, hay derecho á esperar que sean tan rápidos como decisivos.

Si París bien valía una misa, no debe valer menos el que España se preste á tener en cuenta ciertas indicaciones que no hemos de calificar.

Conviene, por lo tanto, que al conceder el Gobierno del Sr. Sagasta lo que ha prometido, lo conceda con garantías sólidas, pues si España otorga, también puede y debe pedir.

Pero no abordemos ahora un asunto que hemos de tratar con preferencia y gran atención en nuestras *Crónicas* sucesivas.

JUAN DE ESPAÑA.

ZARAGOZA

Si al hablar de cualquier población española es difícil ocuparse de su presente, prescindiendo en absoluto de su pasado, tratándose de Zaragoza, es punto menos que imposible.

La ciudad del Ebro ha alcanzado tan justo renombre en la Historia, que difícilmente habrá otra de España ni aun del extranjero que pueda disputársele.

Desde que se penetra en aquel sagrado recinto, que sagrados son los lugares donde á la libertad se rinde culto, hasta que, al abandonarle, se le dirige la postrer mirada, cien hechos extraordinarios asaltan vuestra mente, cien páginas brillantes os sugestionan, y la imaginación más dormida despierta y se recrea ante aquella avalancha de gloriosísimos recuerdos.

Y tienen éstos tal grandeza, han influido de tal modo en la vida política de España que, á pesar de las hermosas tradiciones y leyendas que acerca de Zaragoza corren, dejáis lo pintoresco por lo majestuoso, lo inverosímil por lo real, pues pudiera decirse que desde que se pisa su suelo se empieza á vivir su historia.

¿Puede esto significar que la acción del progreso moderno no se haya dejado sentir en Zaragoza con la misma intensidad que en otras ciudades? ¿Quiere esto decir que la Zaragoza de hoy no sea digna de la Zaragoza de ayer?

Ni pensarlo cabe.

Pero es tan grande su pasado, es tan inmenso, tiene tal relieve, que deja á su presente obscurecido.

Basta examinar, aunque sólo sea ligeramente sus instituciones políticas, para saber que en Zaragoza se mecía la cuna de la soberanía nacional, que en Zaragoza germinó la democracia moderna, que Zaragoza instituyó y consagró los derechos del hombre siglos antes de que los proclamase la Revolución francesa.

Y es en verdad admirable que en aquellos tiempos de feudalismo y opresión pudieran los zaragozanos limitar hasta un punto que parece increíble el poder de sus reyes, enfrenar las ambiciones de la nobleza, conquistar la inviolabilidad de los domicilios y la seguridad de los procesados, dar prepotencia á las Cortes y participación al pueblo en éstas y en los municipios, y llegar, en fin, á la institución del Justicia, que, colocado entre el pueblo y el rey, velaba, más que por la autoridad del segundo, por los derechos del primero.

¿A qué se debió este fenómeno?

Al carácter viril, enérgico é independiente de los zaragozanos, pues no hallamos otra explicación al sostenimiento de una autoridad que no sólo igualaba, sino que superaba á la del monarca, y que subsistió desde principios del siglo XII hasta fines del XVI, siendo necesario para derrocarla, no sólo todo el inmenso poder de Felipe II, sino que ya existiese la unidad nacional, sin la que le hubiera sido muy difícil abolir el fuero zaragozano.

Pero aunque fué abolido, aunque al rodar la cabeza de Lanuza quedaron enfrenadas las libertades de Aragón, su espíritu no pudo ser destruido.

Quedó ligada Zaragoza á la suerte de las demás provincias del reino, se adormeció sobre sus pasadas glorias, vivió largo tiempo en el mundo de



Macero del Ayuntamiento de Zaragoza (cuadro de Gastón de Gotar).

los recuerdos, mas en éstos halló más tarde el incentivo poderoso para llevar á cabo en este siglo las heroicas hazañas que constituyen los más preciados laureles de su inmortal corona.

¿Trascendió el espíritu de las instituciones políticas aragonesas á las demás provincias de España?

¿Produjeron á éstas algún beneficio?

Para nosotros es indudable que, á pesar de la Revolución francesa y de los filósofos que la precedieron, el pueblo español no se hallaría, como se halla hoy, en plena posesión de todos sus derechos, si no hubiese subsistido á través del tiempo y de los obstáculos el espíritu de aquellas libertades.

Digna es, pues, Zaragoza del respeto, de la gratitud y de la admiración con que España entera la distingue.

Como queda dicho, nosotros atribuímos en gran parte al carácter aragonés la conquista de sus instituciones.

Durante muchos años (y aun en la actualidad), del regionalismo, del provincialismo y hasta del individualismo, se ha hecho en España un culto.

Este alcanzó siempre en Aragón un grado extraordinario y así se lo demostraron los hijos de la invicta Zaragoza á los soldados del capitán del siglo.

Porque el culto individual, que no es otra cosa que el amor á la independencia, improvisó combatientes, levantó muros y opuso obstáculos insuperables á los ejércitos franceses.

La clásica jota del Rabal, esa jota que tiene acentos de fiereza, sirvió de himno de guerra á los zaragozanos; sus coplas fueron arengas que inflamaron todos los pechos y éstos, convertidos en murallas, sirvieron para contener el tremendo empuje de las huestes de Napoleón.

No vamos á relatar la epopeya que escribieron con sangre los hijos de Zaragoza en la guerra de la Independencia.

Aquellos hechos están en la memoria de todos los españoles y no hay entre nosotros quien no pronuncie con veneración los nombres de Palafox y de la heroica Agustina.

Pero aunque no los relatemos, queremos decir algo acerca de un ideal que debió contribuir en alto grado á la realización de los mismos.

Los hijos de Zaragoza, creían; tenían fe y fe visísimá en su adorada Virgen del Pilar.

La tradición la había consagrado, la devoción secular del pueblo la había llevado al fondo de todos los corazones, la fe sencilla de aquellos tiempos la había rodeado de prestigios imposibles de enumerar.

Cercada Zaragoza por las tropas francesas, la Madre de Dios peligraba.

Al considerarlo, los zaragozanos debieron sentirse con alientos para realizar las hazañas menos concebibles.

Al cariño del hogar, al amor de la Patria, se unía la idea religiosa, y no hay que olvidar que el pueblo aragonés es impresionable por naturaleza.

¿Qué tiene, pues, de extraño que, materializada la idea de la Patria, la idea de la independencia y la idea de la religión en su Virgen del Pilar, vieran en ésta su escudo y su bandera?

Si cualquiera de esos tres ideales ha tenido por sí sólo la virtud suficiente para hacer héroes, los tres reunidos, ¿qué no serían capaces de hacer?

Dude el incrédulo, sonría el escéptico, yo tengo para mí que, cuando el hierro ó el plomo enemi-

go hacían morder la tierra á cualquier defensor de Zaragoza, al exhalar el postrer aliento, veía surgir ante sus ojos como visión fantástica y divina su Virgen adorada.

Por eso el culto de ésta no ha decaído ni decaerá jamás; por eso, aun en estos tiempos de escepticismo y negación, el zaragozano más incrédulo siente á su Virgen y va al Pilar y se prosterna y ora; que no en vano es Zaragoza el pueblo de los nobles sentimientos, el pueblo de la hidalguía, el pueblo de la independencia y el pueblo de la fe.

DANIEL COLLADO.

LUIS VIDART

II

En dos grupos pueden dividirse las obras que, formando volumen, ha publicado D. Luis Vidart, correspondiente á estudios filosóficos é histórico-literarios y el que concierne á las militares.

Pertenece al primero:

El panteísmo germano francés.

La filosofía española.

Los poetas líricos contemporáneos de Portugal.

La Historia literaria de España.

Predominio de la idea política en el siglo XIX.

Cervantes, poeta épico.

Algunas ideas de Cervantes referentes á la literatura preceptiva.

El Quijote y la clasificación de las obras literarias.

El Quijote y el Telémaco.

Los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII.

Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX.

La hija de Cervantes.

Biografía de Camoëns.

Las corridas de toros.

La fábrica maravillosa.

Vasco de Gama y el descubrimiento de Oceanía.

El descubrimiento de Oceanía por los portugueses.

Colón y Bobadilla.

Colón y la ingratitude de España.

Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière (en colaboración con D. R. Blanco).

Descubrimiento del Nuevo Mundo (crónica dialogada de la conmemoración secular de este grandioso centenario).

Utilidad de las monografías para el cabal conocimiento de la Historia de España (discurso de ingreso en la Academia de la Historia).

Dos dramas.

Un volumen de versos.

Las obras militares son:

Letras y armas.

Ejército permanente y armamento nacional.

La instrucción militar obligatoria.

La fuerza armada.

Armamento nacional.

Proyecto de ley de reemplazos militares fundado en la instrucción militar obligatoria.

Las reformas militares.

Biografía del comandante Villamartín.

Idem del coronel Vallecillo.

Idem del brigadier D. José Aparici.

Idem de D. Javier de Salas.

Idem de Ercilla, Garcí-Lasso, Hurtado de Mendoza, Duque de Alba, Marqués de Santa Cruz

de Marcenado, Cardenal Cisneros, Colón, Duque de Rivas, Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Soto, D. Martín F. de Navarrete (en los Almanaques de la Ilustración Española y Americana, desde 1882 á 1895).

Estudios sobre la Historia militar de España. Vida y escritos de D. Vicente de los Ríos.

Villamartín y los tratadistas militares en el siglo XIX.

El centenario del marqués de Santa Cruz (interesante serie de artículos que se publicó en las más conocidas revistas militares).

Bibliografía militar de España en el siglo XIX (en esta ILUSTRACIÓN, 1882-88).

Bibliografías del centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado (íd. 1886).

Bibliografía del centenario de D. Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz de Mudela (íd. 1888).

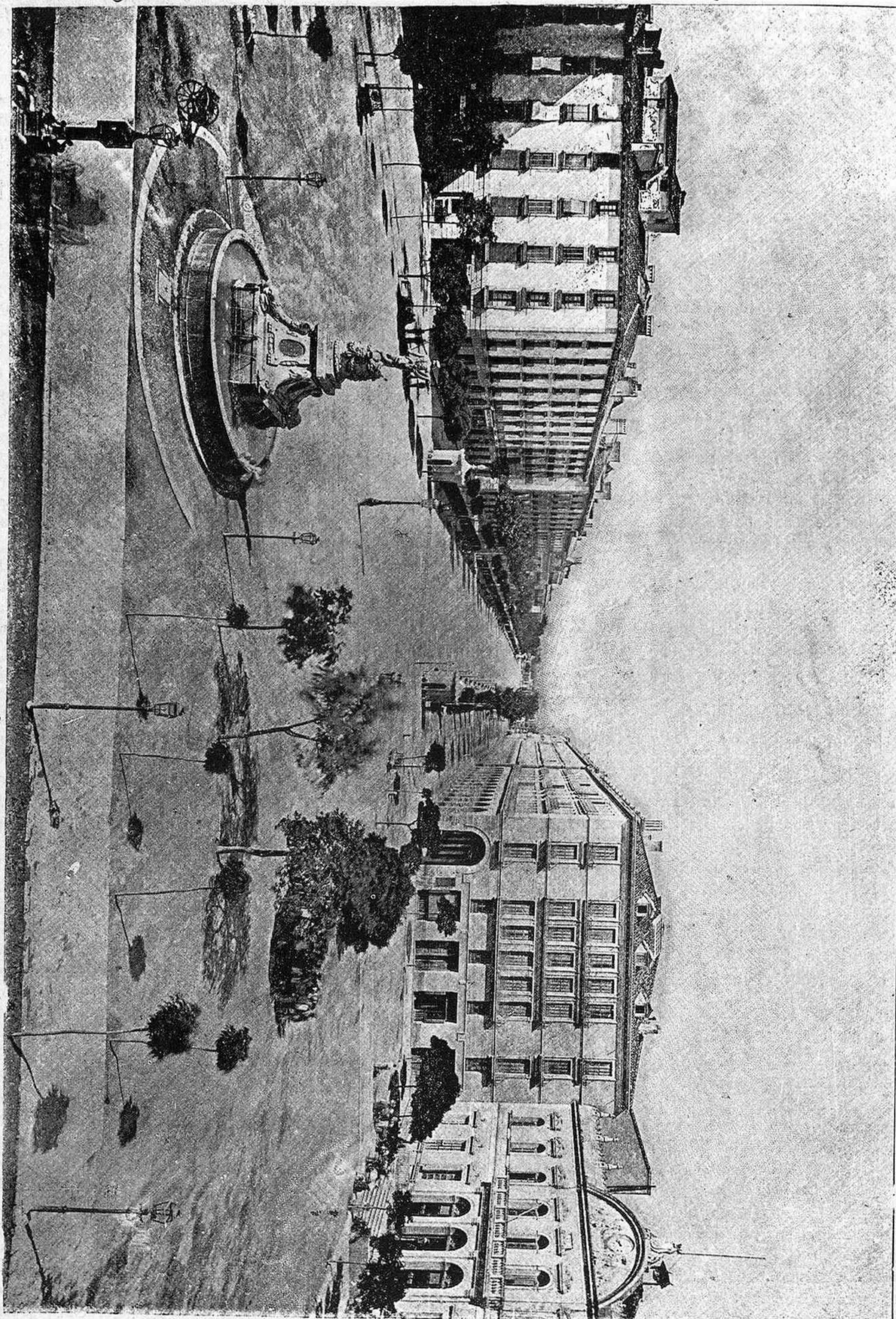
El cuerpo de Artillería en el centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Discursos pronunciados en el Ateneo militar de Madrid.

La lista sería interminable si quisiéramos añadir á ella los numerosos estudios de bibliografía, filosofía, Historia, crítica y literatura que tiene diseminados en las primeras publicaciones militares españolas, aparte los prólogos y *port-scriptum* dedicados á obras militares y literarias. Por cierto que por lo que á mí respecta, le soy deudor del que acompaña á mi *Literatura militar española* y á un estudio crítico de mis obras, que publicó allá por el año 1891 en *La España Moderna*.

La característica de Vidart fué siempre rehacer olvidadas y desconocidas glorias nacionales, empujar, elevar á los que daban los primeros pasos en la senda del estudio, y aunque se le haya tachado en ocasiones de excesivamente benévolo, esta benevolencia era hija de un noble convencimiento, de la necesidad de estimular á los principiantes y de la persuasión de que la crítica ha de dirigir sin castigar, rectificar sin mortificaciones, dejar al tiempo, cuando los gérmenes son excelentes, que realice su obra y mejore por virtud de la experiencia lo que ellos encierran de noble y generoso. Sabido es lo que hizo por glorificar al insigne Villamartín y por enaltecer á Vallecillo. Comenzó por publicar el retrato y la biografía de aquél en la *Ilustración Española y Americana*; logró, después de algunos años de propaganda, que se hiciera nueva edición de sus obras y se elevara en el cementerio de San Justo el mausoleo que encierra sus cenizas. Esto le debe el Ejército, y esto, sobre todo, la Infantería.

El centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, que él inició, fué obra no menos patriótica y de verdadero alcance. La emprendió preparando el terreno con numerosos estudios históricos, biográficos y bibliográficos; siguióla aunando voluntades, allegando recursos de todo género, logró verla realizada con la celebración de un certamen, reimpresión de los *Comentarios* y publicación de importantes obras, entre las que ahora recordamos las de Acevedo, Carrasco-Labadía, Madariaga, Salas, Altolaguirre y algún otro que sentimos ahora no recordar. El Ejército pudo así avalorar los méritos del tratadista insigne y la nación apreciar los méritos de uno de sus sabios y otro de sus héroes. Se conoció á fondo el hombre y su época, época gloriosa para nuestra Patria, que aun hacía tremolar sus banderas en Italia y en Africa, en América y en Oceanía. Otro tanto diremos del centenario de D. Alvaro de Ba-



ZARAGOZA.— Paseo de Santa Engracia.

BIBLIOTECA
MADRID
YARTELLA



BELLAS ARTES.—La carga de Treviño, cuadro de D. Víctor Morelli, premiado en la última Exposición.

(Reproducción prohibida.)



zán, no iniciado por él, pero al que prestó su valioso concurso.

FRANCISCO BARADO.

(Continuará.)

LA CARGA DE TREVIÑO

(Véase el grabado, página 441.)

Invitado por el Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL á relatar las dificultades que tuve que vencer para pintar mi cuadro *Treviño*, accedo con el mayor gusto, aun cuando teniendo la duda si podrá distraer á los lectores la descripción de los afanes y amarguras que siempre proporciona el resolver una composición pictórica, lo que seguramente desconoce la mayoría del público, que con la mayor indiferencia desfila por delante de los cuadros de las Exposiciones, sin pensar en la suma enorme de trabajo que representan y en los sacrificios de todas clases denodadamente soportados con la ayuda de ferviente fe que hace creer en el triunfo... triunfo ¡ay! que casi nunca llega, pero sí el desaliento al ver desvanecerse rápidamente tanta ilusión, acariciada uno y otro día al creer vencidas los miles de dificultades con que paulatinamente se tropieza para trasladar al lienzo las bellezas del natural.

Cuando empecé á pensar en el asunto del cuadro que había de presentar en la Exposición, bullía en mi cerebro el afán de pintar caballos en tamaño grande: para esto era necesario buscar un hecho digno de las proporciones que yo quería dar á la composición; pronto se fijó mi pensamiento en la famosa carga de Treviño.

Después de unos cuantos días de lucha conmigo mismo, y antes que la razón acabara de imponerse haciéndome ver lo atrevido de mi propósito, me dirigí al almacén de útiles de pintura, y como el que rápidamente franquea un paso peligroso, deseando estar cuanto antes al otro lado, ordené me enviasen al estudio la tela más grande que tuvieran, y sin entablar conversación, evitando así toda clase de advertencias que me hicieran variar de pensamiento, salí, y á paso precipitado me alejé, diciéndome: "ya está hecho, ya no puedo volver sobre mi acuerdo."

A los pocos días me enviaron el bastidor, que mide 32 metros cuadrados.

Cuando vi la tela en mi casa me quedé asombrado ¡tan grande me pareció!, y permanecí de tal modo acobardado que estuve varios días mirándola sin saber por dónde empezar.

Una mañana, por fin, sacando fuerzas de flaqueza, me lancé con el mayor coraje á comenzar el trabajo. Armado de carbón de dibujar, empecé á trazar líneas y más líneas sobre la tela; mientras trabajé en la parte inferior de ésta, menos mal, pero cuando tuve necesidad de hacerlo en la superior subido á tres y cuatro metros de altura, teniendo á cada instante que bajar y alejarme para ver el efecto desde lejos, creí que me volvía loco ¡como que subía y bajaba la gradilla, formada por diez escalones, 400 ó 500 veces al día.

Al principio, en cuanto llegaba la noche, caía rendido y no pensaba sino en la cama; luego, como todo es costumbre en la vida, llegué á adquirir tal resistencia en las piernas que me río yo del *Guerrita*.

Pronto tuve necesidad de empezar á estudiar los caballos que habían de figurar en el cuadro, y entonces empezó mi calvario.

Frente á ellos, con un álbum en una mano, lápiz

en la otra, trazando rápidamente una silueta, un movimiento, haciéndoles correr, saltar, aprovechando un momento en que se presentaban airoso, corriendo tras ellos, asustándolos para que se encabritaran, urgiéndoles vigorosamente en el cuerpo con objeto de que dilatasen los hollares, abrieran desmesuradamente los ojos, movieran violentamente la cabeza dando á la crin flotantes ondulaciones, para copiar en un instante el movimiento de la línea... cuando se podía, porque ¡cuántos días me volvía al estudio sin haber podido trabajar nada!

A los más inquietos les llevaba pan, azúcar, que las más de las veces se comían y luego no se dejaban colocar como yo deseaba, haciéndome pasar las de Caín.

Recuerdo lo que me ocurrió con uno que debía tener las manos levantadas: después de mil ensayos me convencí que no había más remedio que emplear la fuerza, cinco hombres lo sujetaban con verdadero coraje á que yo les estimulaba, pues al defenderse el caballo se ponía hermosísimo, realizando el movimiento que yo había soñado. Delirante aprovechaba aquellos instantes preciosos sin darme cuenta de la lucha entablada entre aquella fiera—pues tal parecía—y los cinco hombres que procuraban dominarlo; su cabeza expresaba de tal modo la fiereza, que, sugestionado, anhelante, me acerqué para mejor copiar sus trazos; este movimiento mío pareció determinar el paroxismo de su furor; de lo que sucedió entonces no me di bien cuenta, pero sí oí algo como un gran bufido, gritos, imprecaciones, ruido de algo que se derrumbaba, al mismo tiempo que mi aturdimiento subía de punto al notar que se abalanzaba sobre mí el impetuoso animal; inmediatamente, pasado mi estupor, me apercibí de lo sucedido; el caballo, en un esfuerzo supremo, había derribado á los que le sujetaban, y de un salto terrible había salvado el obstáculo ante él formado por mí y por un muchacho, repartidor de pan, que con una cesta en la cabeza se encontraba detrás de mí mirando cómo yo trabajaba.

Esto ocurría en los desmontes frente á la Cárcel-Modelo.

Como una saeta desapareció el caballo, dejándome en el mayor desconsuelo, pues comprendí era inevitable su pérdida; pero mi admiración fué inmensa cuando supe que se había presentado solo en el cuartel de la calle de Serrano, donde tenía la cuadra, invirtiendo pocos minutos en el intrincado y gran trayecto que tuvo que recorrer y que sólo conocía de haberlo andado aquella mañana.

Mucho me hicieron desesperar los tales caballos; sin embargo, debo confesar que me sirvió como gran auxiliar un caballito articulado que poseo, y que no daría por nada; tal es su hermosa construcción y lo justo de sus movimientos.

En las figuras puse todo el esfuerzo necesario para vencer las dificultades de su tamaño y movida actitud, pues tengo el convencimiento de que en un combate todos y cada uno de los combatientes están poseídos de la parte que toman como actores en tan terrible drama.

¡No quiero recordar lo que trabajé para conseguir uniformes de carlistas!, ni que fueran de brocado y piedras preciosas: cartas, recomendaciones, órdenes para que se comprara á cualquier precio las prendas que encontraran—y esto en las tres Provincias Vascongadas y Navarra—mas todo fué en vano. Si esto obedece á una consigna, bien la cumplen los adeptos al carlismo.

Lo único que conseguí fueron varias fotografías

de oficiales y tropa y el que me dejaran *ver* dos boinas y un capote, y para esto vino un hombre á traerlas desde Estella y las volvió á llevar con más solícito cuidado que si custodiase un hermoso ejemplar de mirlo blanco.

Hubiera deseado que en el cuadro aparecieran retratados todos los personajes que más se distinguieron en tan brillante carga; pero tuve que contentarme con el principal de ellos, el bravo coronel D. Juan Contreras, hoy teniente general, el de su sobrino D. Enrique Torres, muerto gloriosamente en ella, y el del entonces alférez D. Juan Valdés, que rescató tan preciado cadáver; de un famoso lancero, llamado Verdú, que mató 11 carlistas, no pude conseguir sino una descripción de su tipo, y en atención á su arrojo le coloqué en primer término; tampoco pude conseguir la fotografía de un jefe carlista que fué cogido prisionero y había recibido 78 heridas, según dicen los que allí estuvieron.

No quiero dejar de narrar un conmovedor episodio del combate: un caballo de pelo perlino perdió el jinete en las primeras descargas recibidas; pues bien, el inteligente y bravo animal, en todas las veces que el escuadrón cargó, ocupó su sitio, lanzándose con impetuosa rabia sobre los cuadros carlistas, hasta que por fin allí recibió la muerte.

Ya terminado el cuadro, después de tres años de trabajo, se presentó el problema de sacarlo de casa; para esto, ¡cuánto proyecto!, ¡cuántas opiniones distintas! La única viable fué envolverlo en un cilindro de madera de cinco metros de largo por uno de diámetro, y un amanecer, después de trabajar toda la noche en preparativos, se lanzó por la ventana del estudio, cuarto piso... Supongo que á los que vieron aparecer sobre el balcón aquel enorme tubo debió venirles á la memoria el recuerdo del famoso cañón de que nos habla Julio Verne en su *Viaje á la Luna*.

Desde la casa de enfrente tiraban de él con cuerdas haciéndole salir poco á poco, resbalando sobre un largo madero que crujió bajo el peso que sostenía, haciéndome pasar momentos de angustia. Por fin se precipitó bruscamente en el espacio; á las voces y gritos de los diez y seis ó diez y siete hombres ocupados en esta operación—entre los que estaban cinco mozos de los que cargan los pianos—sucedió un silencio de expectación, mientras todos sujetaban con la mayor atención las cuerdas, procurando retener las oscilaciones de aquella mole que resultaban más violentas por su enorme peso (como que en la tela se emplearon sólo de blanco 32 kilos).

Cuando el rollo estuvo en la calle sano y salvo, y más tarde armado el cuadro en la Exposición, respiré libremente; ¡ya era tiempo!

Y tantos afanes para luego tener que sufrir las ruindades y desaciertos de un jurado sumiso y obediente á la presión del caciquismo, quedándole al artista el alma destrozada, las ilusiones perdidas y... el trabajo de volver á llevar el cuadro al estudio á aumentar el museo casero, si no se cuenta con la protección de algún personaje; y esta es la eterna historia de los cuadros de los artistas desheredados, en cuyo auxilio no viene la inevitable carta de recomendación que caracteriza nuestro desdichado país.

Perdone el Sr. Director si no he acertado á cumplir sus deseos, y quedando siempre á sus órdenes le reitera la expresión de su amistad y respeto su afectísimo,

VÍCTOR MORELLI.

HABLADURIAS

¡Ya está ahí ese!

¡El coco!

Wood...ford.

Para que los chiquillos enmudezcan poseídos de espanto cuando lloran y rabian, no hay más que decirles:

—¡Woo...odford! ¡Que viene Wwoodford!

Y se quedan *engollipaos*, como dicen en Andalucía las personas "bien habladas".

Ya estamos, como quien dice, dentro del circo de Price.

Y *malgré tout*, ó *malgré Wood*, nada notable ocurrió á su llegada ni después de su llegada.

Así preguntaba una señora á su esposo, con curiosidad al par que dominio de la diplomacia:

—¿Ha venido ya el ordinario de *U Vellington*?

—*U Guashington*, mujer—corrigió el marido.—

Sí, ya está ahí.

—¡Ahí está ese!

No se oía más palabra en Madrid cuando llegó felizmente Mr. Woodford.

De la casa de una señorita pensionista y huérfana del todo, que vivía con su criada y un gato, se fugó éste, arrastrado por una pasión de suyo irresistible, según se supuso.

Cuatro días después, y cuando la señorita se ocupaba con su profesor de canto para ver si la hacía tiple, como ella deseaba, entró de repente y sin avisar la criada en la habitación donde estaban maestro y discípula, y sin poder contener la alegría, dijo:

—¡Señorita, ahí está ese!

—¿Quién va?

—¿Eh?

—¿Cómo?

—"Tranquílcese," ustedes—añadió la muchacha—el gato, que ha vuelto á casa. ¡Y cómo viene!

También se decía en varios círculos, refiriéndose á Woodford:

—¡Y cómo viene!

—¿Qué?

—Muy cargado de reclamaciones.

—La verdad es que traerle acompañado por una pareja de la Guardia civil...

—¿Qué menos se podía hacer? Se trata de un representante de una potencia amiga.

Para el hotel de Roma, donde se hospedó mister Woodford, no había reclamo más productivo.

Los *reporters* caían como moscas en el hotel.

—¿Está?

—¿Ha vuelto?

—¿A qué hora almuerza?

—¿A qué hora come?

—¿Adónde ha ido?

—¿Y el secretario?

Eso no es vivir.

Entretanto, Mr. Woodford, haciéndose el chiquito y callando como un muerto norteamericano.

Y en todas las provincias de España, ó en casi todas, toros dominicales.

Los liberales esperando la subida.

Los tahoneros lo mismo.

Los silvelistas aguardando la entrada.

Varios teatros de Madrid lo mismo.

Y toros en provincias y toros en Madrid.

Dos columnas ó tres de revistas y telegramas

taurinos en cada periódico.

El resto dedicado á la "alta política".

Pero no por eso desatienden algunas personas los asuntos de Cuba y Filipinas.

El señor gobernador ha prohibido á la infancia madrileña, es decir, á unos cuantos pelotones de niños que postulan en las calles de la capital para socorrer á los soldados heridos y enfermos de nuestro Ejército.

¡Pobres chicos!

¡Qué porvenir de caramelos y pastelillos les quita el Sr. Vizconde de Irueste!

Por lo demás, señor gobernador, la medida no pudo ser más discreta.

Los niños á jugar.

Así apriete el señor alcalde á los tahoneros y merecerá palmas y tabacos.

Se habla de la cesión á España, por parte de Francia, del terreno de Andorra.

¡*El valle de Andorra* nuestro!

Hasta ahora nuestros vecinos poseían acto y medio y nosotros otro tanto.

Y á más el *viejo pastor* del partido liberal.

Y la música.

Para músicos no hay país como el nuestro.

Última hora.

Cuando reciban ustedes este número de LA ILUSTRACION, ya seremos todos ministros.

Es decir: ya sabremos todos quién ha resultado ministro y quién no.

En estos momentos no puede saber el hombre importante lo que Dios dispondrá de sus criaturas.

Algo puede adelantarse respecto á nombres de personajes políticos.

Se conoce exactamente los nombres de los que no han de llegar á verse ni en candidatura, y por la eliminación se puede, en cualquier período de crisis, dar con la combinación ministerial.

Por el mismo procedimiento se puede conseguir el conocimiento de los nombres de todos los filibusteros vergonzantes y enemigos de España.

Son pocos y valen menos.

La prensa extranjera hace justicia á nuestros soldados y á nuestra Patria, y nos auguran el triunfo por las armas, aun en caso de un tropiezo con los *yankees*.

Dios les recompense la buena voluntad.

Solamente Clemenceau, que es una especie de Castelar con pistón ó con pitorro, teme por nuestras armas si llega el conflicto, si bien nos ama.

¡Oh, sensible Chaveau!

EDUARDO DE PALACIO.

LA ÓPERA ITALIANA EN EL TEATRO MODERNO

Después de *Carmen*, representada con mediano éxito para inauguración de la temporada, se han puesto en escena *Sonámbula* y *Cavalleria rusticana*, proporcionando ambas un legítimo triunfo á la empresa y á los artistas que en ellas tomaron parte.

Distínguese la partitura de *Sonámbula* por la manera sencilla y expresiva en que se desenvuelve el precioso libreto de Romani y porque revela más que otra alguna, más quizá que los mismos *Puritinos*, las admirables facultades, el genio, el carácter del inmortal Bellini.

Los músicos del porvenir, los aficionados á fuertes emociones, no encontrarán en ella sonoridades excesivas ni confusas modulaciones; pero en cambio, para los aficionados al *bel canto*, ¡cuánta sensibilidad! ¡Qué cantinelas tan deliciosas! ¡Qué instrumentación tan delicada!

Es obra, en fin, en que desde el coro de introducción hasta la *cavaletta* final, la inspiración y la originalidad se sostienen á la misma altura.

Con ella se ha presentado en la escena del antiguo teatro de la Alhambra, hoy Moderno, la señorita Escalona, joven apenas salida del Conservatorio, á quien no ha mucho pudimos admirar cantando *Il Barbiere* en nuestro regio coliseo. La ausencia de pretensiones y la modestia con que esta cantante se presenta ante el público, imponen desde luego en su favor. Una ruidosa salva de aplausos la saludó apenas terminada el aria

*Come per me sereno
Oggi rinacque il di.*

El dúo con Elvino, el final del acto primero y el cuarteto, fueron muy bien dichos.

El andante del aria final, melodía sublime, tierna, desgarradora, cuya música interpreta de admirable modo todo el dolor que respiran los versos de Romani

*Ah! non credea mirarti
si presto estinto, o fiore,*

fué un modelo de dulzura y expresión; pero la *cavaletta*

*Ah! non giunge human pensiero
al contento ond'io son piena,*

que viene, por decirlo así, á refrescar la impresión del sublime andante, sirviendo á la señorita Escalona para lucir su extraordinaria agilidad de garganta, con sus notas picadas, trinos y fermatas promovió un verdadero delirio.

La ópera, en conjunto, resultó aceptable. Bien los coros y la orquesta y *discretos* los artistas que acompañaron á la señorita Escalona.

Con la difícil parte de *Santuzza* en *Cavalleria rusticana*, nos ha presentado la empresa una soprano dramática de excepcionales condiciones: la señora Carnielli.

La debutante agradó desde los primeros momentos al público y durante toda la representación fué aplaudidísima, especialmente en la romanza y en el dramático dúo con Turiddum, en el cual puede sostener la comparación con la Bellincioni, que creó esta parte en unión del célebre Stagno.

No hay para qué decir que el barítono Sr. Vinci hizo un Alfio completo. Su hermosa voz y delicada escuela de canto son cada noche más espléndidas.

La "siciliana," de tenor, punto de arranque y clave de la obra, mereció los honores de la repetición.

Fué, en suma, la interpretación de *Cavalleria* muy buena en conjunto, habiendo aplausos para todos, sin exceptuar á la orquesta, dirigida por el maestro Camaló.

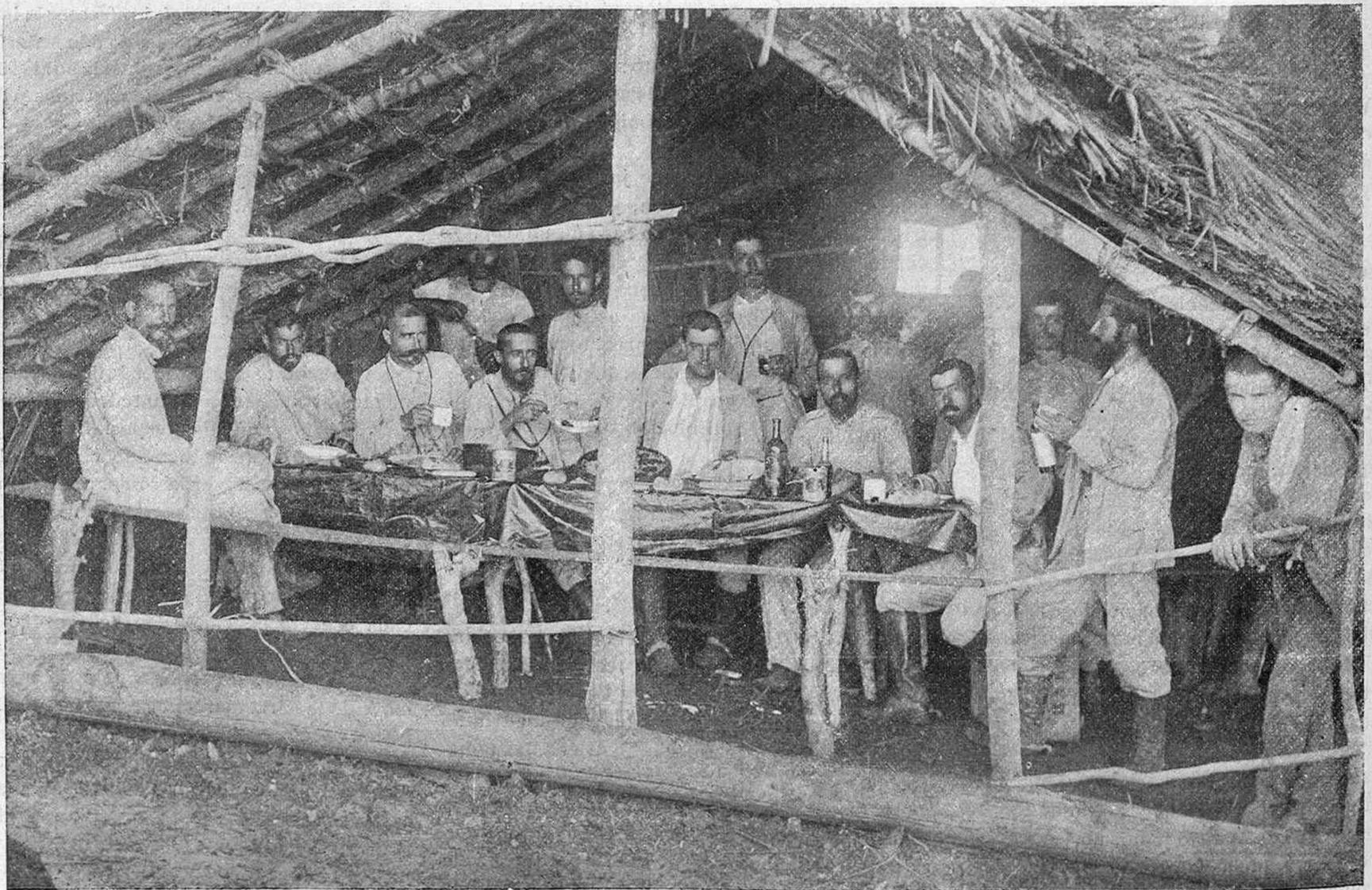
LAZARILLO VIZCARDI.



EJÉRCITO DE CUBA



Oficialidad del batallón de Almansa. Vista tomada en las lomas del Grillo (Habana).



Señores oficiales de la guerrilla que, al mando de D. Diego Elías, operan en las lomas del Grillo (Habana).



Fachada principal del nuevo Ministerio de Fomento.

EL PALACIO DE FOMENTO

Desde el viejísimo caserón de la calle de Atocha, que fué convento de la Trinidad, han trasladado el Ministerio de Fomento al hermoso palacio construido frente á la estación del Mediodía, donde aparentemente tiene digno albergue ese departamento del Estado, que por el centro oficial de la cultura y del progreso de la nación resultaba impropio que habitara en un edificio tan primitivo y tan poco en armonía con el buen gusto y con las exigencias de la época presente.

En lo que atañe al exterior, al cambiar de domicilio las oficinas del Ministerio ha desaparecido el contraste que saltaba á la vista mientras estuvieron instaladas en la Trinidad, y por eso digo que el albergue actual es *aparentemente* digno, pero nada más que aparentemente, porque en lo que se refiere al interior, ni el local es apropiado al uso á que se le destina, ni cómodo, ni, en una palabra, reúne las necesarias condiciones.

¡Pero, Señor!— dirá el que esto lea—¿para eso se ha gastado una cantidad fabulosa y se han invertido tan ricos materiales y se ha trabajado tanto tiempo?

A nadie debe sorprender. Aquí es costumbre eso de invertir sumas enormes en cosas necesarias con un objeto determinado, y que luego no sirven para el objeto que fueron hechas.

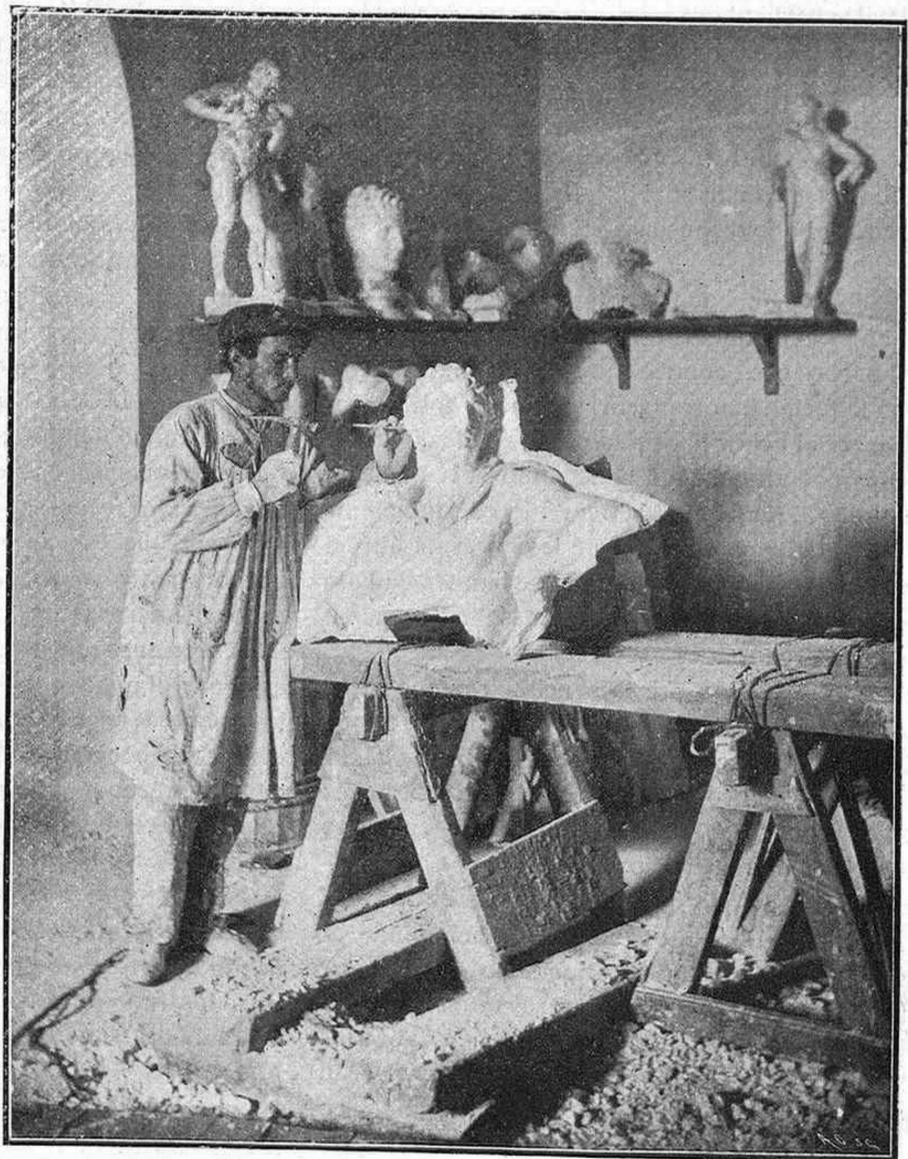
Ahí tienen ustedes lo que ocurre con los barcos de nuestra escuadra, por ejemplo.

El palacio en que se ha instalado el Ministerio de Fomento, no se hizo para Ministerio de Fomento, sino para Escuela de Artes y Oficios. Quizá si se le hubiese dado aquel destino hubiera resultado admirablemente; pero luego se cambió de parecer, y como el arquitecto no podía variar la distribución y conformación del proyecto, porque ya el edificio estaba construido, resulta lo que resultaría si un individuo quisiera hacerse un gabán de una americana.

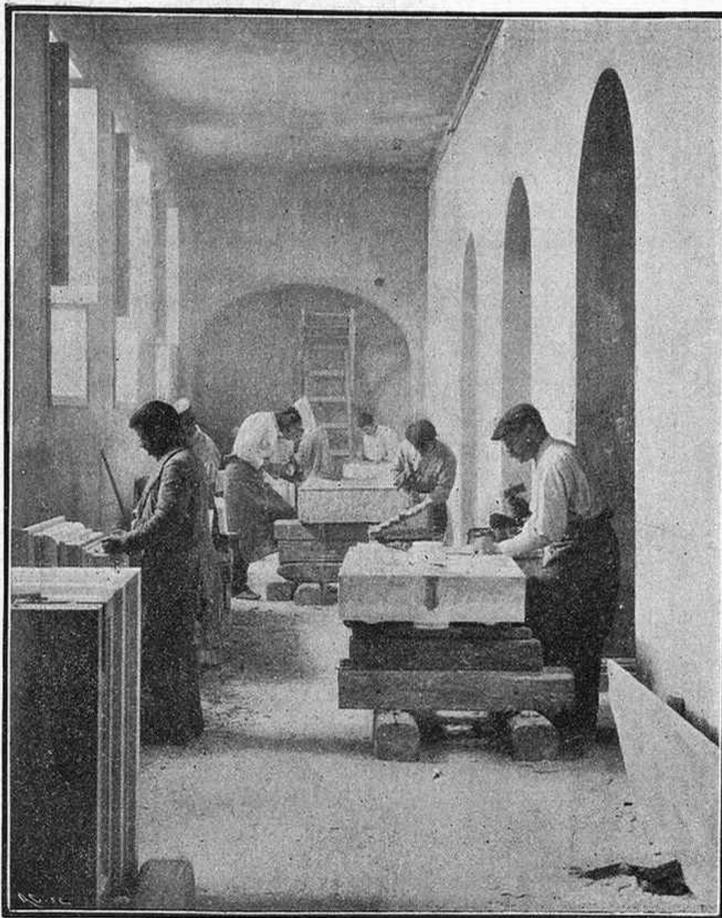
Muy hermoso por fuera, muy bien decorado por dentro; elegante vestibulo, escalera de mármol, estatuas por aquí y por allá, pinturas, artesonados... todo admirable para el que sólo tenga que ir á ver al ministro.

¿Y las oficinas? En los sótanos, para lo que ustedes gusten mandar.

¡Pero, hombre!...



Las obras del nuevo Ministerio de Fomento.—Oficial del escultor D. Ángel Díaz, trabajando en las figuras de las sobrepuestas.



Las obras del nuevo Ministerio de Fomento. —Labrando la cornisa.

Nada, lo de siempre.

El que juzgue sin el debido conocimiento de causa, culpará sin duda al arquitecto; y sin que yo trate defenderle, debo decir que no es suya la culpa.

Quizá habiendo dado al edificio el destino para que fué hecho, hubiera resultado deficiente. No es fácil saberlo ahora, que, aunque no en lo esencial, pero sí en muchos pormenores, ha sufrido reformas que desfiguran el proyecto; pero eso es harina de otro costal: lo indudable es que habiéndose dado distinto uso de aquel á que obedecían los planos, la distribución, etc., etc., sólo puede culpársele al que dispuso semejante cosa.

Desde 1886, en que fué colocada la primera piedra en el solar que se restó al Jardín Botánico, lo cual parece otro contrasentido, y lo es, en efecto, hasta la fecha, han transcurrido once años, sin sufrir error al echar la cuenta por los dedos. Durante ellos podíanse haber construido seis edificios como aquel, muy holgadamente. Pues, sin embargo, ha habido que andar tan á la carrera á última hora, que, en efecto, las oficinas se han trasladado al nuevo local antes de que éste se hallara concluido.

¿Por qué?... Pues por la sencilla razón de que aquí también eso es costumbre; no tener nunca prisa de llevar á cabo las cosas que hay que hacer hasta veinticuatro horas antes, si exigen varios días, y hasta cinco minutos antes del plazo, si es que exige algunas horas.

Así ocurre lo que cualquiera puede notar en el Ministerio de Fomento; que están funcionando ya sus oficinas sin estar terminada la casa, y que Querol modela en su estudio las estatuas que han de coronar el edificio, y Angel García labra las sobrepuestas de la escalera principal, y Ferrán pinta los lienzos con que han de engalanarse las paredes, y hasta los picapedreros, albañiles, pintores de brocha y tallistas tienen aún tarea dentro del edificio y la complicada máquina está rodando como si tal cosa.

Nadie podrá dejarnos por embusteros; las fotografías adjuntas fueron hechas hace pocos días, cuando los carros de mudanzas estaban á punto de terminar su misión de traslado. Y hallándose la cosa de tal suerte, no creo que pudiera quedar resuelta en cinco días.

Esto no quiere decir que los artistas encargados de la decoración ni los operarios á sus órdenes se hayan dormido, sino que ni á unos ni á otros se les ha dado el tiempo suficiente.

Pero en cambio ya tenemos al Ministerio de Fomento instalado en un edificio suntuoso, como corresponde á su nombre y á su misión.

Las paredes oyen, según dicen; pero no hablan. Si tuvieran esta facultad, es posible que en alguno de aquellos salones, adornados con mármoles y pinturas, resonara el eco de una voz modulando estas ó parecidas frases, que habían sido pronunciadas en el recinto:

“¡Y pensar que esta colosal obra de mi esfuerzo había de ser disfrutada por mí tan pocas horas!”

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

TEATROS

Con marcadísima tendencia al género chico observamos al público, y más que al arte lírico acentúa sus aficiones al desnudo, notándose que cualquiera obra que presente los coros del bello sexo en traje ligero, con música chispeante y bailable, esa obra pasa en medio de las ovaciones más cumplidas.

Los couplets significativos, los gracejos y las posiciones cancanescas, afianzan el éxito, y el mismo título aparece en el cartel sin interrupción por temporadas enteras, reanudando luego sus representaciones en las siguientes, hasta que una nueva producción más intencionada, si cabe, anula en el ánimo del público la anterior.

Decididamente, las corrientes desmoralizadoras teatrales francesas han invadido, si bien furtivamente, la escena española, *sui generis* en el arte dramático y *sui generis* en el lírico.

Los primeros teatros de la corte se dedican hoy á las secciones por horas, puesto que este sistema es el que el público prefiere, y ¡bueno fuera! que la Princesa, el Español y Parish, tuvieran que cerrar sus puertas antes de terminar la temporada de invierno por seguir aquellas corrientes antipatrióticas, aunque individualmente se reconozca que el arte dramático y lírico legendario es el verdadero arte típico genuinamente español que nuestra decadencia condena á morir, en unión de nuestras glorias literarias.

De los autores no surgen ya aquellas célebres zarzuelas *El Molinero de Subiza* y *El anillo de hierro* de hace veinte ó treinta años, y aun cuando aparecen destellos de tan grandes obras, como *La viejecita*, *El cabo primero*, y otras, lo son ajustadas al molde de las secciones por horas para que puedan tener salida.

Y así vamos avanzando hacia el sistema demo-

ledor de las buenas costumbres sociales, alejándonos vertiginosamente del que enseñaba los más sanos principios morales; del que sostenía los más rectos y sanos fundamentos de la nobleza y del honor.

Sin embargo, al inaugurarse con *Batalla de Damas y Comediantes y Toreros* el teatro de la Princesa, un público numeroso y aristocrático llenaba los ámbitos de la espaciosa sala, apareciendo así como uno de los últimos pero también de los más fuertes baluartes de la comedia española aquella hermosa aunque ya antigua producción de Scribe, interpretada magistralmente por la señora Tubau, que añadió, en medio de aplausos y ovaciones, un triunfo más al inmenso cúmulo de los que ya tiene conquistados.

En la última obra de Ceferino Palencia, *Comediantes y Toreros*, inspirada en el famoso cuadro de Fortuny *La Vicaria* y estrenada la noche de la inauguración, resultó de gran efecto por su combinación y desenlace, donde juegan tipos harto conocidos.

La belleza de su versificación y el arte de su desenvolvimiento es por demás ingenioso, en el que la señora Tubau demuestra una vez más sus grandes excelencias y facultades.

El auditorio, correspondiendo con justicia al éxito obtenido, hizo que apareciera hasta ocho veces en el palco escénico, para recibir múltiples ovaciones.

En resumen: que todos los esfuerzos realizados por el género chico para establecer definitivamente sus reales en esta patria de Cervantes, quedarían nulos al fin y á la postre si con la misma constancia y fe de la noche de la inauguración continuara el teatro de la Princesa la labor comenzada.

También el coliseo de la calle de Jovellanos abrió sus puertas con brillantísima concurrencia.

Las señoras Arana y Cubas y los señores Romea y Rodríguez interpretaron sus papeles á la perfección, recibiendo al presentarse en escena los aplausos del numeroso público que llenaba literalmente la sala.

Julián Romea, como siempre, inimitable; con sus iniciativas propias y las condiciones generales que posee, hacen de él un gran artista, que llenará de oro á la empresa que lo contrate.

El célebre maestro Caballero dirigió la orquesta en las obras de que es autor, *El dió de la Africana* y *La viejecita*, obras cortadas para representarlas entre las del género chico, pero que resultan del género grande; y es que el insigne compositor, saturado como está del arte verdadero, no puede entrar de lleno en *l'art pour vivre*.

Vímosle, pues, tomar la batuta con el mismo entusiasmo y firmeza de los tiempos juveniles, sin que aquel venerable veterano del arte lírico español depusiera las energías del saber, dirigiendo notablemente la orquesta del teatro de la Zarzuela y recogiendo al final de cada obra en el palco escénico los estrepitosos aplausos de un público que lo estima y admira.

El popular y favorecido teatro Eslava inauguró su repertorio con tres artistas muy aplaudidos en el género lírico y en el cómico: Felisa Lázaro, Julio Ruiz y Sánchez de Castilla.

La primera debutó con el *El cabo primero*, obteniendo una acogida cariñosa y entusiasta y recibiendo ovaciones sin cuento en la romanza coreada del segundo cuadro, que mereció los honores de la repetición.

La originalidad del segundo en los papeles que

representa, y la naturalidad y dominio absoluto de la escena del tercero, consiguen que cualquier obra, por mediana que sea, salga á flote, y hasta logre los triunfos del aplauso.

Con la cooperación de los dos últimos se estrenó una obra muy bien cortada y con bonita música, titulada *Los tenderos*.

Abunda en chistes con acentuado sabor picante, resultando bastante aceptable.

Auguramos, sin reservas de ningún género, á la empresa del teatro Eslava una provechosa temporada.

RE-LA-MI-DO.

RETAZO

¡Cuánto hubieran renegado de la vida muchas veces las chicas que no han pensado ni piensan más que sandeces, si no llevarán detrás, ó al lado, todos los días, pollos que no saben más que decir majaderías!

LA POLEA

Girando, arrollada siempre por la cuerda, sirve la polea de ascensor humilde, que nunca se eleva. Es el periodista como la polea, sólo sirve para que unos suban mientras él da vueltas.

JOSE RODAO.

LOS GRABADOS

Ejército de Cuba: Los combates en las lomas del Grillo.—En diferentes páginas de este número, y como tributo rendido á las agueridas tropas que han tomado parte en las reñidas acciones de las lomas del Grillo, publicamos una serie de interesantes fotografías, cuyos originales han sido tomados por nuestro correspondiente artístico en la provincia de la Habana sobre el terreno donde se han desarrollado tales episodios.

No vamos á relatar éstos con la minuciosidad que requieren los grandes hechos de armas: en primer lugar, porque carecemos de detalles, y en segundo, porque la índole especial de estas operaciones haría inacabable su relato.

Consignaremos, no obstante, su importancia y haremos de nuestros bizarros soldados el elogio que merecen.

Las lomas del Grillo eran el refugio obligado de las partidas que merodeaban por la provincia de la Habana y el único lugar donde les era dado reunir contingente de alguna consideración.

En su consecuencia, el general en jefe dió las órdenes oportunas para desalojar de aquellas guaridas á los insurrectos y de cumplirlas se encargó el inteligente general Maroto.

Las operaciones dieron lugar á reñidos combates pues los rebeldes ocupaban fuertes posiciones y las partidas eran relativamente numerosas.

Todo lo venció, sin embargo, la extraordinaria bravura de nuestras tropas, que quedaron dueñas de aquellos lugares, haciendo que las fuerzas insurrectas los abandonaran, disolviéndose y huyendo en todas direcciones.

En tan importantes hechos de armas son infinitos los combatientes que se han distinguido, pues desde el general Maroto hasta el último soldado rivalizaban en entusiasmo y bizarría.

Merece, sin embargo, especial mención el heroico coronel señor Aguilera, que en la contienda actual está renovando los laureles que, siendo casi niño, ganó en la campaña anterior, pues fué tan brillante su comportamiento en aquella lucha que á la edad de veintitún años ostentaba en sus bocamangas las estrellas de comandante.

Análoga conducta viene observando en Cuba el bizarro coronel, que en todas cuantas acciones ha tomado parte, y muy especialmente en las libradas en las lomas del Grillo, ha sabido con su ejemplo electrizar á los soldados.

Nuestra felicitación á todos cuantos allí han luchado por el honor de nuestra bandera, felicitación que con el mayor entusiasmo les dirigimos, pues no ignoran aquellos valientes cuán grande es el que inspiran á LA ILUSTRACION NACIONAL.

Agustina Zaragoza.—Véase el artículo de nuestro distinguido amigo y colaborador Sr. Carreras, inserto en las páginas 435 y 436.

Zaragoza: Paseo de Santa Engracia.—Zaragoza, la ciudad que inmortalizó su nombre en la epopeya de la guerra de la Independencia, ha adquirido durante los últimos años extraordinario desarrollo, embelleciendo su población con elegantes edificios y espaciosos paseos.

Entre estos últimos merece especial mención el de Santa Engracia, cuya vista ofrecemos á nuestros lectores en la pág. 440.

En él se levanta la estatua del insigne Pignatelli y se encuentran varios edificios públicos muy notables.

La carga de Treviño.—Véase el artículo del Sr. Morelli, inserto en la página 441.

El nuevo ministerio de Fomento.—Véase el artículo del Sr. Contreras y Camargo, inserto en la página 445.

TRÍO DE SÍLABAS

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustituir las estrellas por letras de modo que se lea:

- 1.º Natural de cierta parte de Europa.
- 2.º Nombre propio.
- 3.º En la mayor parte de las flores.

M MARZAL.

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN

QUINTANA, 34, HOTEL MADRID



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

J. Méndez.—Gran estudio y taller de fotografía, fotografado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.

Banco Vitalicio de España.—Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida, á prima fija. Calle Ancha, 64, Barcelona.

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales.—Director, desde la apertura en 1881, D. Wenceslao de Castillo elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería (Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.

Se fabrica en España **PEGAMOID** impermeable, lavable, aislador, antiséptico, no se mancha, no se raya, ligero, durable, barato, hermoso.

Barcelona, Puerta del Angel, 25.

Vaquería suiza del parque de Barcelona.—Lechería, café y restaurant. Establecimiento situado en el sitio mejor y más pintoresco de la capital. Comedores y departamentos destinados exclusivamente al servicio del restaurant. Especialidad en *refrescos*, *lunchs*, comidas para bodas y bautizos y banquetes, á precios convencionales.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

OBRAS DE D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Ptas.

<i>Curso de Historia militar</i> , segunda edición. Obra de texto en todas las Academias militares, premiada en concurso que se verificó en la General militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.....	9
<i>Breve compendio de Historia militar</i> , de texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.....	3,50
<i>Soledad</i> , novela.....	2
<i>La cuerda de cáñamo</i> , novela, segunda edición...	1,50
<i>Un matrimonio por amor</i> , novela.....	2
<i>Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro</i> . Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el Instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.....	1

NOTA.—Por convenio que con el autor ha hecho LA ILUSTRACION NACIONAL en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de un 25 % de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas, en 2 pesetas, las tres en 2,50 y las tres novelas y el estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiera una de las tres obras históricas se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del estudio literario, á elección suya. Los pedidos á la Administración de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15. - Teléfono 809.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1



Academia de billar de la Rambla. *Café Americano.*
Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS
FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona — Casa fundada en 1797.— Teléfono, 1.708.— Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes ó invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más palido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato alimento es el R. CAHOUT de los ARABES de Delangrenier de París.
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

EL VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; deor, pues, exigirse la firma Catillon.
3. Boul. St-Martin. París y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron Fídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo CITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.
La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS